

## Programa de mano Inauguración del servicio de préstamo de instrumentos (1934)



### Ficha técnica:

Programa de mano del concierto de  
inauguración del servicio gratuito  
de préstamo de instrumentos

Madrid, 1934

## Descripción

La pieza del mes es un ejemplar del programa de mano del concierto celebrado el 10 de febrero de 1934, con motivo de la inauguración del servicio gratuito de préstamo de instrumentos musicales de la Biblioteca Circulante Musical (primer nombre que tuvo nuestra institución)

Se trata de una pieza gráfica de gran valor histórico y estético, que refleja con fidelidad el diseño institucional y cultural de la Segunda República Española. Está elaborado en cartulina en tono marfil envejecido, lo que le confiere un aire antiguo y solemne, posiblemente como parte de una reproducción que busca evocar un estilo histórico. Su formato es vertical y alargado, similar al de los programas de mano tradicionales de la época, y presenta una cuidada composición tipográfica y ornamental.

En la portada, en la parte superior del documento se encuentra el encabezado oficial: “República Española – Ayuntamiento de Madrid”, impreso en letras mayúsculas sobrias, que otorgan al documento un carácter institucional. Justo debajo, en una tipografía más elaborada y decorativa, aparece el título principal: “Bibliotecas Circulantes”. La letra inicial “B” está especialmente ornamentada con motivos florales y geométricos, en un estilo que recuerda a los manuscritos iluminados o a los diseños modernistas de principios del siglo XX.

El cuerpo del texto está dividido en dos bloques claramente diferenciados. El primero anuncia el motivo principal del evento: “Inauguración del Servicio de Préstamo gratuito de instrumentos musicales”. Esta frase está compuesta con una tipografía elegante, y algunas palabras clave —como “Inauguración”, “Préstamo gratuito” e “instrumentos musicales”— están resaltadas en colores distintos, probablemente para captar la atención del lector y subrayar la novedad del servicio.

La segunda sección del texto informa sobre una exposición complementaria: “Exposición de la colección instrumental y de las realizaciones musicales del Quijote”. Al igual que en el bloque anterior, se emplean colores diferenciados para destacar términos relevantes, lo que sugiere un interés por combinar función informativa y atractivo visual.

En la parte inferior del programa se especifica la fecha y hora del evento: “Febrero, día 10, a las cinco y media de la tarde”, lo que permite situar con precisión el acontecimiento en el calendario cultural de la ciudad.

Un elemento decorativo adicional es la franja vertical que recorre el borde izquierdo del documento. Esta banda, de diseño ornamental, equilibra visualmente la composición y refuerza el carácter ceremonial del impreso.

Si abrimos el programa de mano, vemos que éste está compuesto por tres paneles verticales que se pliegan en forma de acordeón. Cada una de las tres secciones está cuidadosamente diseñada con un marco decorativo que recorre los bordes, compuesto por líneas finas y motivos ornamentales en las esquinas. Estos detalles gráficos, de inspiración clásica, refuerzan la sensación de elegancia y formalidad del documento. El diseño está claramente pensado para guiar la lectura de forma ordenada.

En la sección izquierda del tríptico comienza el “Programa del acto” como tal, con la primera parte del concierto donde vemos las composiciones que fueron interpretadas por diferentes músicos de cierto prestigio y que eran ya usuarios de la Biblioteca Circulante Musical. Este detalle lo podemos saber porque en el propio programa aparecen impresos los números de los carnés de cada uno de los intérpretes.

En la parte central del tríptico se informa que, durante el descanso, se inaugura oficialmente el servicio de préstamo de instrumentos de mano del Alcalde de Madrid, en aquellos momentos, Pedro Rico. Éste pronunció un discurso y a continuación, entregó el primer violín prestado por la biblioteca a una niña madrileña.

En esta parte central además se da aviso de que los artistas que forman parte del elenco del concierto lo hacen de manera desinteresada y que todos son ya lectores de la biblioteca.

La sección derecha retoma la segunda parte del concierto.

El texto está impreso en una tipografía con serifas, de estilo clásico. Se utilizan dos colores principales: el negro para el cuerpo del texto y el rojo para los títulos, encabezados y elementos destacados. Esta combinación cromática no solo facilita la lectura, sino que también aporta un ritmo visual que guía al lector a través del contenido.

## Inicios de la Biblioteca Musical

La Biblioteca Circulante Musical nació en Madrid como una iniciativa pionera en el ámbito de la cultura y la educación musical. Su origen se remonta a 1919, cuando el periodista, crítico musical y funcionario municipal Víctor Espinós Moltó propuso al Ayuntamiento de Madrid la creación de una biblioteca especializada en música, inspirada en el modelo de las Bibliotecas Circulantes Literarias fundadas en 1914 por Ricardo Fuentes. La propuesta fue aprobada en octubre de ese mismo año, y el servicio comenzó a funcionar oficialmente el 1 de agosto de 1922, compartiendo sede con la Biblioteca Municipal en la Casa de la Carnicería, en la Plaza Mayor.

Desde sus inicios, la Biblioteca Circulante Musical tuvo un doble objetivo: facilitar el acceso a la educación musical a quienes no contaban con recursos económicos y fomentar el amor por la música y la admiración por los grandes compositores. Para ello, se estructuró en dos secciones: una docente, con métodos de enseñanza para distintos instrumentos, y otra de cultura y entretenimiento, con obras para ser interpretadas por quienes ya tenían conocimientos musicales.

El fondo inicial de la biblioteca se formó gracias a donaciones de partituras y métodos de aprendizaje por parte de músicos, compositores, empresarios del teatro y entidades culturales de Madrid. El primer catálogo, elaborado por el propio Espinós en 1922, incluía más de 6.000 títulos clasificados por secciones temáticas y géneros musicales. Este catálogo también contenía un reglamento de uso que, además de normas prácticas, incluía recomendaciones higiénicas que hoy resultan curiosas, como evitar pasar las páginas con los dedos humedecidos con saliva.

Una de las iniciativas más singulares de Espinós fue la creación de una colección de obras musicales inspiradas en *Don Quijote de la Mancha*. Comenzó en 1923 con aportaciones personales y continuó con una labor de investigación que lo llevó a localizar y adquirir obras de distintos países y épocas. Cuando no era posible obtener un original, se realizaban copias manuscritas. Esta colección, conocida como los “Quijotes musicales”, fue creciendo con el apoyo de consulados, embajadas y bibliotecas nacionales. En 1932 se organizó un concierto en el Teatro Calderón para dar a conocer parte de esta colección, y en 1933 Espinós publicó el libro *Las realizaciones musicales del Quijote*.

Ese mismo año, la biblioteca adoptó como lema una frase de *Don Quijote*: “Señora, donde hay música, no puede haber cosa mala”, reflejando su espíritu humanista y educativo. Frase que aparece en el programa de mano objeto de nuestra pieza del mes.

Y es en 1932, cuando Espinós propuso un nuevo servicio podríamos decir que revolucionario: el préstamo a domicilio de instrumentos musicales, algo inédito en Europa. Este servicio fue aprobado por el ayuntamiento y oficialmente se inauguró el 10 de febrero de 1934 con el concierto del que ahora mostramos el programa de mano.



Colección de instrumentos para el préstamo



Primeras usuarias del servicio de préstamo de instrumentos

Paralelamente, se comenzó a permitir el uso de pianos dentro de la biblioteca, ampliando así las posibilidades de estudio para los usuarios. Gracias a las donaciones de instrumentos, se fue formando un museo instrumental con piezas destacadas por su rareza o valor histórico. Este museo, considerado el primero de su tipo en Madrid, complementaba la función pedagógica de la biblioteca.

A mediados de los años 30, cuando tuvo lugar el concierto del que estamos hablando, la biblioteca ya ofrecía todos sus servicios fundamentales: préstamo de instrumentos y partituras, museo instrumental y la colección de Quijotes musicales, consolidándose como una institución cultural de referencia en la ciudad.

## La música en el Madrid de los años 30: tradición, modernidad y vida urbana

El Madrid de los años 30 era una ciudad en plena efervescencia cultural, donde la música ocupaba un lugar central en la vida cotidiana de sus habitantes. A pesar de las tensiones políticas y sociales que se acumulaban en el horizonte, la capital española vivía una etapa de gran dinamismo artístico. La música que se escuchaba en sus calles, cafés, teatros y salones reflejaba una mezcla de tradición popular, influencias extranjeras y una incipiente modernidad que comenzaba a transformar los gustos del público.

Uno de los géneros más arraigados en el Madrid de la época era la zarzuela, que seguía siendo el espectáculo musical por excelencia. Aunque su época dorada había sido a finales del siglo XIX y principios del XX, en los años 30 aún se producían obras de gran éxito. Compositores como Pablo Sorozábal, con títulos como *La del manojo de rosas* (1934), lograron renovar el género incorporando elementos del lenguaje musical contemporáneo y temáticas urbanas que conectaban con el público madrileño. También destacaban figuras como Federico Moreno Torroba, autor de *Luisa Fernanda* (1932), y Jacinto Guerrero, que mantenía viva la tradición con obras como *Los gaviñanes*.

El cuplé, aunque ya en declive respecto a su apogeo en las décadas anteriores, seguía siendo popular entre ciertos sectores del público, especialmente en los cafés cantantes y salones de variedades. Intérpretes como Raquel Meller, La Argentinita o Mercedes Serós mantenían viva la chispa del género, que combinaba picardía, sentimentalismo y crítica social. El cuplé era especialmente apreciado por un público femenino y de clase media, que encontraba en sus letras una forma de expresión emocional y social.



Teatro Real en los años 30



Joséphine Baker en su visita a Madrid en 1930



Café universal en 1930

A la vez, comenzaban a llegar a Madrid nuevas influencias musicales procedentes de Europa y América. El jazz, aunque aún minoritario, empezaba a sonar en algunos locales nocturnos y cabarets, especialmente entre las clases altas y los círculos intelectuales más cosmopolitas. También se escuchaban tangos, foxtrots y pasodobles, que se bailaban en salones y fiestas privadas. La radio, que vivía una expansión acelerada, contribuía a la difusión de estos nuevos estilos, acercando a los hogares madrileños músicas que antes solo se escuchaban en espacios especializados.

La música clásica tenía también un lugar destacado en la vida cultural de Madrid. El Teatro Real, aunque cerrado como teatro de ópera desde 1925, seguía siendo un espacio de conciertos sinfónicos y recitales. La Sociedad Filarmónica y otras entidades organizaban ciclos de música de cámara y sinfónica, con la participación de músicos nacionales e internacionales. Compositores como Manuel de Falla, aunque más vinculado a Andalucía, eran admirados en Madrid, y sus obras se interpretaban con frecuencia. También se valoraba la música de Enrique Granados y Isaac Albéniz, que representaban una síntesis entre el nacionalismo musical y la modernidad europea.

Los espacios donde se celebraban conciertos y actuaciones eran variados y reflejaban la diversidad del público. Los teatros como el Teatro de la Zarzuela, el Teatro Español o el Teatro Calderón acogían espectáculos líricos y musicales para un público amplio, que incluía desde la burguesía ilustrada hasta sectores populares. Los cafés cantantes, como el Café de Fornos o el Café Universal, eran lugares de encuentro donde se escuchaban cuplés, tangos y canciones populares, en un ambiente más informal y cercano. Los salones de variedades y cabarets, como el Salón Imperio o el Bataclán, ofrecían espectáculos más atrevidos, con música, baile y humor, dirigidos a un público nocturno y urbano.

La radio y los gramófonos empezaban a transformar el consumo musical. Las emisiones de Radio Madrid y Unión Radio incluían programas musicales que difundían tanto música popular como clásica, y permitían a los oyentes descubrir nuevas voces y estilos. Las grabaciones discográficas, aunque aún limitadas, circulaban entre los aficionados, y las

tiendas de música ofrecían partituras, discos y fonógrafos a una clientela cada vez más interesada en llevar la música al ámbito doméstico.

El público madrileño era diverso y reflejaba las tensiones sociales de la época. La burguesía ilustrada acudía a conciertos sinfónicos y recitales, mientras que las clases populares llenaban los teatros de zarzuela y los cafés cantantes. Los jóvenes comenzaban a interesarse por los nuevos ritmos bailables, y los intelectuales frecuentaban los locales donde se escuchaba jazz o música experimental. La música era, en definitiva, un espejo de la ciudad: plural, vibrante y en constante transformación.

En resumen podemos decir que el Madrid musical de los años 30 era un crisol de géneros, estilos y públicos. La tradición convivía con la modernidad, y la ciudad ofrecía una rica vida musical que anticipaba los cambios profundos que la Guerra Civil interrumpiría abruptamente. A través de sus sonidos, se puede reconstruir una época de esplendor cultural, marcada por la creatividad, la apertura y el deseo de modernidad.

## ¿Quiénes fueron los intérpretes que actuaron en el concierto?

Por lo que podemos deducir al leer el programa de mano, y como ya hemos adelantado, el concierto fue ofrecido por músicos y artistas que a su vez eran usuarios de la Biblioteca Musical.

Entre estos intérpretes, encontramos a los hermanos Arguedas Villarroya, que ejecutaron al violín y piano dos piezas de Pablo Sarasate y Vittorio Monti.

Estos hermanos, Eduardo y Teodomira, contaban con 14 y 12 años respectivamente cuando se pusieron frente al público aquella tarde de 1934. Hijos de una familia obrera, contaban con un talento excepcional para la música. Tanto es así que Eduardo se convirtió en el profesor de música más joven de España en 1933, a la edad de 13 años. Ambos gozaron de una larga y fructífera carrera en la Orquesta Municipal de Barcelona.

Otro nombre que podemos ver entre los intérpretes es el de la pianista Elisa Bullé Urtasun, ciudadana argentina que en la década de los años 30 actuaba en Madrid, ofreciendo recitales por diferentes instituciones, con muy buena crítica además.

Seguimos avanzando en el programa y encontramos el nombre de Rosario Huidobro, concertista de guitarra que en la segunda mitad del siglo XX alcanzaría cierta popularidad. Además, fue profesora del Conservatorio Profesional de Música de Madrid. Probablemente, durante los años 30, con apenas 20 años de edad, todavía estuviera en formación.



Fernando Ember



Ángeles Ottein



Juan Ruiz Casaux

Vemos que también interpretó el *Concierto para piano n° 2 en Si bemol, opus 19* de Beethoven el denominado Trío Hispano-Húngaro, formado por el chelista Juan Ruiz Casaux, el violinista Enrique Iniesta y el pianista Fernando Ember, auténticas figuras de primer orden de la música en aquella época y en años siguientes y, los tres, con carné de usuarios de la biblioteca.

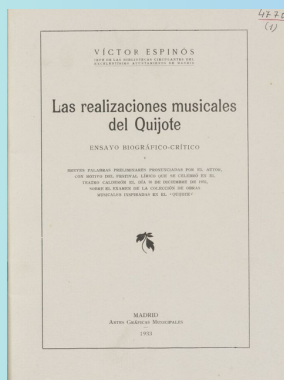
Otro nombre muy popular en el ámbito musical y lírico y que tenía una vinculación estrecha con la Biblioteca Musical y su director, Víctor Espinós, es el de Ángeles Ottein. Lectora con carné número 653, Ottein (cuyo verdadero apellido era Nieto) fue una destacada soprano con carrera internacional formada en el Real Conservatorio de Madrid y cuyo debut se produjo en 1914 en el Teatro de la Zarzuela.

## La colección instrumental y los Quijotes musicales

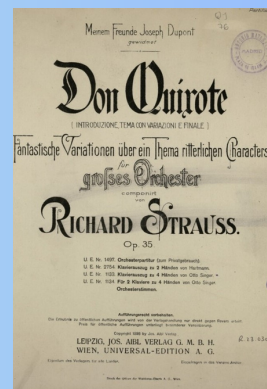
En 1923 el director y fundador de la biblioteca, Víctor Espinós, comienza la formación de una colección de obras musicales inspiradas en Don Quijote de la Mancha con sus propias aportaciones. De manera continua y a lo largo de los años, Espinós localiza diferentes partituras y consigue poco a poco hacerse con un ejemplar de cada una de esas obras, estrenadas en diferentes momentos y lugares del mundo, para ir aumentando la colección. Tal era el empeño en incrementar dicha colección que en ocasiones se solicita la ayuda de Consulados, Embajadas y Bibliotecas Nacionales para la localización y adquisición de las obras. Como resultado de ese trabajo de investigación, Víctor Espinós publica en 1933 “Las realizaciones musicales del Quijote”



La venta de Don Quijote: comedia lírica en un acto (1900)



Ensayo biográfico-crítico (1934)



Don Quixote.: fantastische variationen über ein thema ritterlichen. (1898)

“Las realizaciones musicales del Quijote” es un ensayo panorámico que forma parte de su libro titulado *"El Quijote en la música y la música en el Quijote"*, publicado en 1946. En este trabajo, Espinós explora cómo la figura de Don Quijote ha sido interpretada y transformada en composiciones musicales a lo largo del tiempo y en distintos países.

En sus textos, Espinós subraya que Don Quijote es uno de los personajes literarios más adaptados musicalmente en todo el mundo, con más de medio centenar de obras provenientes de diversas culturas.

Así, las realizaciones musicales abarcan desde óperas y ballets hasta sinfonías y piezas instrumentales.

En febrero de 1934, cuando se ofreció el concierto para la apertura del servicio de préstamo de instrumentos del que trata esta pieza del mes, se aprovechó el momento para exponer parte de esa colección de Quijotes, a la vez que la colección instrumental de la biblioteca.

## El préstamo de instrumentos en la actualidad

A día de hoy, el servicio de préstamo de instrumentos es uno de los servicios más conocidos y demandados de la biblioteca. Los días más importante son en septiembre, cuando se inicia el nuevo curso académico en escuelas de música y conservatorios ya que es el momento es que la biblioteca abre el plazo de solicitud de instrumento a los nuevos usuarios del servicio.

Para poder acceder a él se deben cumplir dos requisitos:

1. El instrumentista debe estar empadronado en la ciudad de Madrid.
2. El instrumentista debe ser estudiante de música; para ello, es obligatorio que presenta un documento que certifique que cursas estudios musicales en el momento de solicitar el préstamo del instrumento.

La adjudicación de los instrumentos se realiza según el orden de solicitud y no está permitido adjudicar más de un instrumento a la misma unidad familiar. El usuario o la usuaria está obligado a satisfacer los gastos ordinarios de mantenimiento que sean de necesidad para el uso y conservación del instrumento: entre todos, se debe mantener el servicio en las mejores condiciones posibles.

En la actualidad, los instrumentos disponibles en préstamo son: violín, violonchelo, viola, clarinete, flauta, oboe, saxofón, trompa, trompeta y guitarra.

En el año 2024, más de 120 personas (sobre todo, niñas y niños) se beneficiaron de un nuevo préstamo, alcanzando el total de usuarios y usuarias que aprovechan este servicio la cifra de 567.

